



Lenguaje y comunicación

Curso: 6° básico

Profesoras: Viviana Rojas

Carolina Vásquez

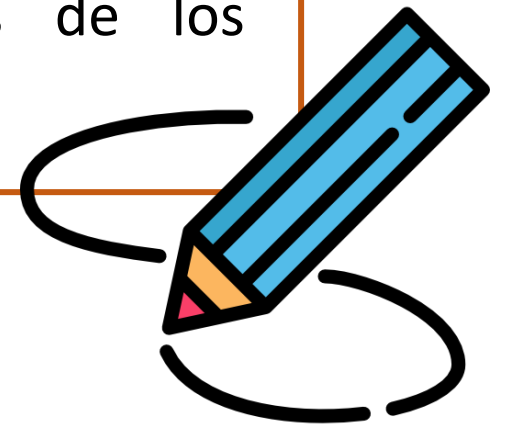
Educadora diferencial: Javiera Smith



Objetivo

Analizar aspectos relevantes de las narraciones leídas para profundizar su comprensión:

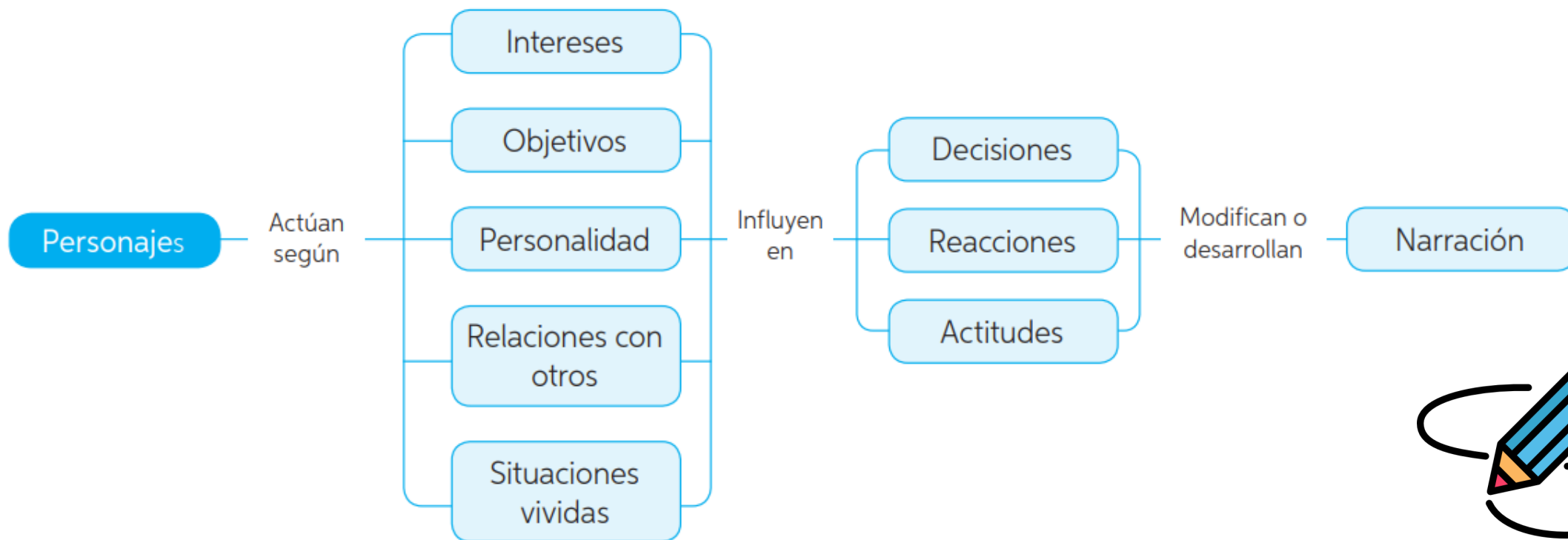
- explicando las actitudes y reacciones de los personajes de acuerdo con sus motivaciones y las situaciones que viven.
- expresando opiniones sobre las actitudes y acciones de los personajes y fundamentándolas con ejemplos del texto.

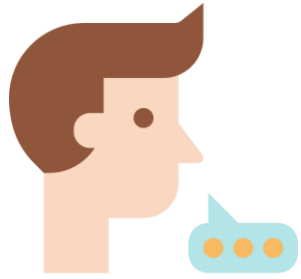




Analiza la motivación de los personajes

Las acciones de los personajes pueden explicarse por sus intereses, su personalidad, la relación con otros o las situaciones vividas. Si entendemos sus motivaciones, podremos conocerlos y comprender la historia. Observa este esquema:





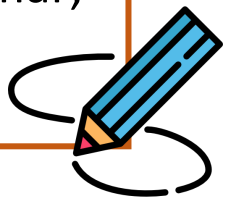
Expresa tus opiniones

Expresar una opinión es una de las múltiples posibilidades que ofrece el lenguaje. Para manifestar nuestro parecer, mostrar acuerdo o desacuerdo acerca de cualquier tema. Para ello es importante seguir una fórmula muy sencilla:

1. Primero debo repetir la pregunta.
2. Luego incluir mi opinión.
3. Posteriormente explicar por qué opino aquello citando evidencia.

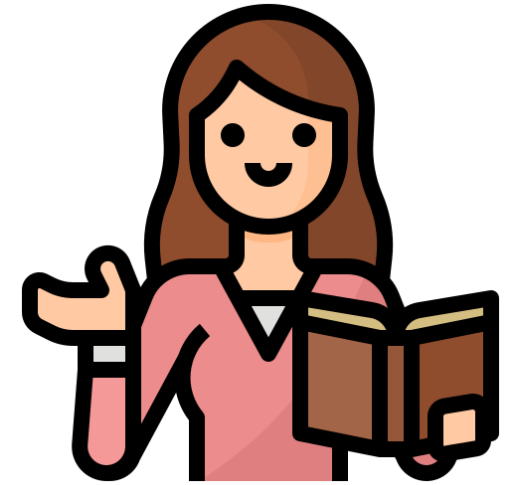
Veamos un ejemplo: ¿Qué opinas respecto a que Ícaro haya decidido volar lo más alto posible?

Respuesta: Lo que yo opino respecto a que Ícaro haya decidido volar lo más alto posible, es que estuvo mal, ya que al desobedecer al consejo de su padre, se le derretieron las alas y cayó directo al mar; evitando lograr su cometido.



Actividad

1. Lee atentamente el texto : La leyenda del pehuén.
2. Pon especial atención a las partes que se encuentran subrayadas.
3. Responde en tu cuaderno las preguntas que se presentan a continuación. No olvides que las respuestas deben ser completas.



La leyenda del pehuén

Anónimo, leyenda pehuenche

Hace mucho tiempo el pueblo pehuenche vivía cerca de los bosques de pehuenes o araucarias. Ellos se reunían bajo los pehuenes para rezar, hacer ofrendas y colgar regalos en sus ramas, pero no cosechaban sus frutos, pensando que eran venenosos y no se podían comer.

Un año, el invierno fue muy crudo y duró mucho tiempo. La gente se había quedado sin recursos: los ríos estaban congelados, los pájaros habían emigrado y los árboles esperaban la primavera. La tierra estaba completamente cubierta de nieve. Muchos de los pehuenche resistían el hambre, pero los niños y los ancianos se estaban muriendo. Nguenechen, el dios creador, no escuchaba las plegarias. También él parecía dormido.

Entonces, el Lonko, el jefe de la comunidad, decidió que los jóvenes partieran en busca de alimento por todas las regiones vecinas.



Entre los que partieron había un muchacho que empezó a recorrer una región de montañas arenosas y áridas, barridas sin tregua por el viento. Un día, regresaba hambriento y muerto de frío, con las manos vacías y la vergüenza de no haber encontrado nada para llevar a casa.

Repentinamente, un anciano desconocido se puso a su lado. Caminaron juntos un buen rato y el muchacho le habló de su pueblo, de los niños, los enfermos y de los ancianos a los que, tal vez, ya no volvería a ver cuando regresara.

El viejo lo miró con extrañeza y le preguntó:

—¿No son suficientemente buenos para ustedes los piñones? Cuando caen del pehuén ya están maduros, y con una sola piña se alimenta a una familia entera.

El muchacho le contestó que siempre habían creído que Nguenechen prohibía comerlos por ser venenosos y que, además, eran muy duros. Entonces el viejo le explicó que era necesario hervir los piñones en mucha agua o tostarlos al fuego.

Apenas le hubo dado estas indicaciones, el anciano se alejó y el joven volvió a encontrarse solo.

El muchacho siguió su camino, pensando en lo que había escuchado. Apenas llegó al bosque, buscó bajo los árboles y guardó en su manto todos los frutos que encontró. Los llevó ante el Lonko y le contó las instrucciones del anciano.

El jefe escuchó atentamente al joven; se quedó un rato en silencio y finalmente dijo:

—Ese viejo no puede ser otro que Nguenechen, que bajó otra vez para salvarnos. Vamos, no desdeñemos este regalo que nos hace.

La comunidad entera participó de los preparativos de la comida. Muchos salieron a buscar más piñones; se acarreó el agua y se encendió el fuego. Después tostaron, hirvieron y comieron los piñones que habían recogido. Fue una fiesta inolvidable. Se dice que, desde ese día, los que viven junto al árbol del pehuén, y que se llaman a sí mismos pehuenche, nunca más pasaron hambre y esperan que nunca tan precioso árbol les sea arrebatado.



*Aguilera, Silvia. y Velasco, Florencia (Comp). (2010).
Leyenda del pehuén. En Cuéntame un cuento.
Antología literaria infantil. Santiago: LOM Ediciones*



Preguntas

1. ¿Cuál fue la motivación que tuvo el Lonko para enviar a los jóvenes del pueblo a buscar alimento? Explica.
2. ¿Por qué los pehuenche no comían piñones?, ¿Qué importancia tiene este hecho en el desarrollo del relato?
3. ¿Crees que el Lonko tenía razón al decir que el viejo era Nguenchen? Argumenta en base al texto.
4. ¿Crees que el árbol del pehuén es importante para el pueblo pehuenche? Argumenta en base al texto.

¡¡Importante!!

Una vez que finalices tu actividad debes subirla a classroom.

¡En caso de dudas o consultas, no dudes en escribirnos!

6°A: Profesora Viviana Correo: Viviana.rojas@corp-lareina.cl

6°B: Profesora Carolina Correo: cvasquez@corp-lareina.cl

